

5

Tema: El Año Jubilar Vicenciano, 400 Años del Carisma

Dos Genes de un Carisma con Cuatro Siglos

Rolando Gutiérrez, C.M.
Vice- Provincial de Costa Rica

Luigi Mezzadri, C.M. ha comenzado su biografía de San Vicente de Paúl haciendo la siguiente afirmación referente al santo: *No inventó la caridad, la descubrió en el seno de la Iglesia y la colocó en el vértice del interés del mundo*¹. En efecto, no podemos entender el carisma vicentino si no es desde la raíz misma de la Iglesia y por lo tanto de la espiritualidad que determinó su origen en el siglo XVII y ha enriquecido su desarrollo a lo largo del tiempo.

A cuatro siglos de historia corremos la tentación de hacer interpretaciones subjetivas del carisma vicentino², con más o menos algunas ideas claras, pero siempre bajo el peligro latente de un conocimiento apenas superficial de lo que nos identifica como misioneros vicentinos, lo que nos hace distintos y particulares respecto a otros carismas que podrían parecer semejantes dentro de la Iglesia. Conviene, por lo tanto, aprovechar la ocasión este jubileo para hacer una aproximación hermenéutica que nos ayude a enfocar con seriedad el ADN del carisma³ y la vocación nacida en

¹ MEZZADRI Luigi. Vincenzo di Pauli. Il Santo della Carità. p.7. Roma 2009.

² *Le Problème herméneutique pour lequel ils font parfois preuve de grande négligence, à quelques louables exceptions près. Est-ce le résultat d'inattention, d'ignorance ou de réticence frauduleuse, face aux difficultés de déterminer les exacts critères d'interprétation ?...* TOSCANI Giuseppe. *La Mystique des Pauvres*. VERSAILLES. 1998.

³ Los seis criterios hermenéuticos propuestos por el Padre Toscani siguen siendo desafiantes para cualquier investigación vicentina, a saber, unidad en la totalidad, atención rigurosa a los conceptos utilizados por Vicente, delimitación del contexto, el estudio de la compañía, la obra de amor a los pobres y la inspiración mística. Cf. TOSCANI Giuseppe. *La Mystique des Pauvres...* p. 35-41.

1617 en Folleville que sigue palpitando en el corazón de la Iglesia a cuatrocientos años de aquel acontecimiento.

Sin pretender un estudio profundo del primer capítulo de nuestra historia, intentemos aproximarnos al ADN de la *mística de la acción* mediante la identificación de dos *genes* que tienen su origen en la forma particular de como Vicente se acerca al misterio y desembocan en la misión a la que es llamado el santo y de la que participan sus seguidores.

Primer Gen: El Énfasis Soteriológico de la Cristología Vicentina.

Vicente comenzó a distanciarse de Pedro de Berulle (1575-1629) desde 1618 y se fue acercando cada vez más a su nuevo maestro espiritual, Andres Duval (†1638), doctor de la Sorbona. Entre las diferencias que podríamos encontrar del pensamiento de nuestro santo con relación a la teología abstracta de Berulle se encuentra en el centro la perspectiva cristológica. Pedro de Berulle, altísimo exponente de la espiritualidad francesa, está más enraizado en la tradición mística tradicional que busca la perfección por la vía de la contemplación del misterio. Vicente de Paúl no tuvo miedo a la contemplación, al contrario, basta recordar su deseo de ver en los misioneros auténticos *apóstoles* en el campo y al mismo tiempo *cartujos* que vayan *esforzándose con mayor interés en su perfección interior*⁴. Lo cierto del caso es que Vicente dio un nuevo enfoque que no se apegaba a la visión y los conceptos de su antiguo maestro:

Vicente de Paúl ve «muy sutil» el lenguaje berulliano; no entiende cómo se puede obrar con pureza de intención, ateniéndose a la simple mirada de Dios. En la mente de Vicente de Paúl, la pureza de intención va siempre unida intencionalmente al ejercicio de la voluntad de Dios y a la obediencia. Por psicología y por

⁴ SVP XI, 801.

*convencimiento, el hijo de campesinos desconfía de los simples deseos y «miradas» que no se traducen en actos*⁵.

En esta coyuntura se origina la espiritualidad cristocéntrica de Vicente de Paúl. El único Cristo, el rostro de la Misericordia del Padre⁶, ha sido acentuado en sus diferentes facetas por los maestros espirituales, y en el caso de Vicente el énfasis está puesto en el Cristo misionero⁷, el enviado del Padre a cumplir su voluntad al mundo: “*Meus cibus est, ut faciam voluntatem eius*”⁸.

Vicente de Paúl descubrió a Cristo escuchando la misma voz que llamó a San Pablo⁹, después de un proyecto de persecución a los cristianos, de haber caído de un caballo y de un tiempo de ceguera, fue enviado por Cristo mismo a evangelizar a los gentiles. Vicente de Paúl también tenía un proyecto en el que perseguía un fin¹⁰, también tuvo que soportar el golpe de la calumnia¹¹ y la cautividad¹²,

⁵ ORCAJO Antonino y PEREZ FLORES Miguel. *San Vicente de Paúl II. Espiritualidad y escritos*. p. 101 - 102. BAC, 1981

⁶ Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret... M.V.I.

⁷ Este Cristo Misionero en su triple *misión glorificadora, creadora y salvífica*. Cf. ORCAJO Antonino y PEREZ FLORES Miguel. *San Vicente de Paúl II. Espiritualidad y Selección de Escritos*. Madrid 1984. p. 96-164.

⁸ Jn. 4,34.

⁹ No en vano la devoción que Vicente le tenía al Apóstol de los gentiles: *Tenía también una veneración y devoción muy especial a san Pablo, como quien había sido el Maestro y el Doctor de los Gentiles, y había trabajado más que todos los demás; y como llevaba su nombre, trataba también de imitar sus virtudes...* ABELLY, CEME 613.

¹⁰ *El beneficio eclesiástico y el honesto retiro con su familia*. Cf. La carta enviada a su madre el 17 de febrero de 1610. SVP I, 88-89.

¹¹ La calumnia del robo de los 400 escudos en la pensión de Saint Germain. Cf. ABELLY. CEME 45.

¹² Cf. Cartas al Señor de Comet. SVP I, 75-88.

también pasó noches espirituales sin poder ver la voluntad de Dios¹³, pero sobre todo fue capaz de entender el llamado, que ese Cristo misionero le estaba haciendo a él y los suyos, a participar de su misma misión: *evangelizar a los pobres*¹⁴.

No es de extrañar entonces el lema escogido por Vicente para la Congregación de la Misión, *evangelizare pauperibus misit me*¹⁵, porque en la escena de la sinagoga de Galilea, yace la explicación pública de la misión salvífica de Cristo que comienza a manifestarse¹⁶ en una serie de signos que expresan, que la salvación y el Reino de Dios es anunciado a los pobres.

Ese misterio salvador de Cristo en que, el envío del Hijo por el Padre y el envío que el Hijo hace a sus apóstoles, es el misterio que cautivó a Vicente de Paúl y que lo hizo desembocar en la consagración a Cristo Evangelizador de los pobres. Solamente dentro de esta lógica es posible entender a profundidad cada una de las obras de Vicente de Paúl, desde las misiones que concluían con la fundación de las caridades, las dos congregaciones, el pequeño método, los ejercicios a los ordenandos, los seminarios, su participación política y hasta las últimas preocupaciones en el ocaso de su vida.

Podemos decir que un auténtico *gen* en el ADN de la Congregación de la Misión es la cristología vivida y expresada en una propuesta soteriológica para los pobres. De esta forma, aun cuando se firme con las siglas de la Congregación de la Misión, aun cuando nuestros nombres aparezcan en el catálogo; si una comunidad, una provincia o un misionero no tiene bien asumido el compromiso de evangelizar a los pobres, simplemente no puede llamarse vicentino.

¹³ SVP XI, 725-736.

¹⁴ SVP XI, 94-96.

¹⁵ Lc. 4, 18.

¹⁶ *Comentario Bíblico San Jerónimo*. Dirigido por BRWN Raymond. P. 336-337.

A 400 años del inicio de nuestra Congregación resuenan con fuerza las palabras del fundador:

Pero sé muy bien cómo se hacía esto al comienzo de la compañía, y cómo seguíamos exactamente la práctica de no dejar que pasase ninguna ocasión de enseñar a un pobre, si veíamos que lo necesitaba, ya fueran los sacerdotes, los clérigos que había entonces, o los hermanos coadjutores, cuando iban o venían de algún sitio. Si se encontraban con algún pobre, con algún niño, con algún buen hombre, hablaban con él, veían si sabía los misterios necesarios para la salvación; y si se daban cuenta de que no los sabía, se los enseñaban. No sé si ahora son todos tan cuidadosos en observar esta santa práctica; me refiero a los que van al campo, cuando llegan a alguna posada o por el camino. Si así es, enhorabuena; habrá que agradecerse a Dios y pedir que persevere en ello nuestra compañía; si no, si se advierte cierto relajamiento, habrá que pedirle a Dios la gracia de levantarnos¹⁷.

Segundo Gen: El Camino de una Espiritualidad

Mística de la Acción.

Pocos misioneros supieron ser místicos como Vicente de Paúl, así como pocos místicos se hicieron tan activos como el profeta de la Caridad y de la Misión¹⁸ afirma el cohermano brasileño Vinicius Teixeira, C.M. comentando la temática de la mística de la acción oportunamente propuesta por el P. Tomaž Mavrič, C.M., desde sus primeros momentos como Superior General¹⁹.

¹⁷ SVP XI, 267.

¹⁸ TEIXEIRA Vinicus. *San Vicente de Paúl Místico de la Caridad*. Publicado en www.cmglobal.org el 3 de enero del 2017.

¹⁹ Primera Homilía como Superior General en la XLII Asamblea General y Carta del 19 de setiembre del 2016 con ocasión de la Solemnidad de San Vicente de Paúl.

Si partimos de la definición de *misticismo* ofrecido por el numeral 2014 del Catecismo de la Iglesia encontramos en el concepto de unión a Dios la clave principal de para identificar la experiencia mística:

El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama “mística”, porque participa del misterio de Cristo mediante los sacramentos —“los santos misterios”— y, en Él, del misterio de la Santísima Trinidad. Dios nos llama a todos a esta unión íntima con Él, aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos.

Visto desde aquí, podemos evitar la discusión ya planteada décadas atrás sobre si es posible categorizar a Vicente como *místico* de acuerdo a los tratados teológicos clásicos. En todo caso, Vicente de Paúl ejemplifica muy bien el cometido del teólogo espiritual Giovanni Moiola al concluir su estudio sobre los místicos: *si le es dado a ser místico, seguirá pensando, no obstante, que lo verdaderamente fundamental e irrenunciable para él es ser auténticamente cristiano, “conociendo” a Dios según la nueva alianza*²⁰.

En efecto, Vicente de Paúl es padre de una escuela de espiritualidad profundamente amante del misterio del Dios Uno y Trino²¹ que en su coherencia de vida y entrega oblativa a los más necesitados merece

²⁰ MOIOLI Giovanni, en *Diccionario de Espiritualidad*. Dirigido por GOM Tulló. España 1983.

²¹ El fervor de Vicente por el misterio de la Trinidad no es cosa que solamente recomienda a los misioneros en su madurez, como lo podemos ver en SVP XI, 104 sino que desde el inicio del carisma estuvo en su corazón celoso de ver que el desconocimiento de la Trinidad era una de las causas de la perdición en el pobre pueblo del campo SVP X, 321 y poco más tarde se lo recomendará a la Caridad que fundará en Châtillon SVP X, 584.

con todo derecho el apelativo de *místico de la acción*, y de esta mística se desprende su *amor inventivo* capaz de generar binomios inseparables tales como: la contemplación y la acción, la caridad y la misión, la vida comunitaria y el apostolado, la organización estricta con el abandono en los brazos de la Providencia, la oración ferviente y el servicio generoso, la rigurosidad litúrgica y la sencillez catequética; otros tantos.

El segundo *gen* del ADN vicentino es la *mística de la acción*²², tema en boga al interior de la Familia Vicentina gracias a las intervenciones del actual Superior General, sin embargo, existe el peligro de asumirlo como un tema de reflexión más que la clave hermenéutica que nos ayuda a entender y vivir el Carisma Vicentino como un auténtico camino de configuración con Jesucristo evangelizador de los pobres. No en vano Vicente jerarquizó los fines de la Congregación de la Misión poniendo en primer lugar, antes de los apostolados propios, el *procurar la propia perfección, esforzándose por imitar las virtudes que este Soberano Maestro se dignó enseñarnos con sus palabras y ejemplos*²³.

En lo más esencial del carisma vicentino encontramos la fuerza *mística* que brota del espíritu que ha llamado al misionero a vivir pobre, casto y obediente en un proceso de apropiación de cinco virtudes, que le ocupará desde el momento de su opción hasta el

²² *L'attrait de l'Amour divin, qui éclaire les intuitions et dicte le choix de sain Vincente. De toutes les déformations de sa spiritualité, la pire demeure le manque de reconnaissance d'une fondamentale et naturelle dimension mystique de l'Amour de Dieu qui s'épuise dans la Charité authentique. Une recherche qui négligerait cette nuance préalable, se couperait de toute possibilité d'«adhérence».* TOSCANI Père Giuseppe. *La Mystique des Pauvres*. p. 38.

²³ R.C.1.

encuentro pleno con el misterio en la misión del cielo²⁴, de aquel que contempló limitadamente en los pobres mientras era peregrino en la tierra. Las virtudes de la sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo, son las gradas de ascenso al *Monte Carmelo* para un vicentino.

En las virtudes vicentinas, los consejos evangélicos que hemos sido llamados a abrazar, en el abandono de nuestra vida en los brazos de la *Providencia*²⁵, en la contemplación del misterio de la *Encarnación y la Trinidad*²⁶, encontramos las luces necesarias para vivir como *místicos de la acción* en el siglo XXI de forma que progresivamente nos vayamos apropiando, con mayor radicalidad, de los mismos *sentimientos de Jesucristo*.

De acuerdo con la citación que el Padre Tomaž Mavrič, C.M., ha hecho desde sus inicios:

*El cristiano del futuro o será un “místico”, es decir, una persona que ha “experimentado algo”, o no será cristiano, porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales*²⁷.

²⁴ Resulta de mucho interés el concepto de *la misión del cielo* que manejó Vicente de Paúl. En una exhortación a un hermano moribundo afirma: *esa misión eterna en donde todos los ejercicios consisten en amar a Dios*. SVP XI, 63. Encontramos en la escatología vicentina una expresión más de *la mística de la acción*, en cuanto a la perspectiva del santo que la perfecta igualdad entre ser (amar) y quehacer (misión) será plena en la Iglesia triunfante de la eternidad para quien, como el hermano moribundo, ha sido capaz de contemplar ese mismo misterio en la entrega total a los pobres en la tierra.

²⁵ SVP I, 131; II, 395-396; VIII, 385; XI, 264-265.

²⁶ Cf. Bula Salvatoris Nostri SVP X, 308; Documento Relativo a la Aprobación Pontificia X, 321; también R.C. X, 2: *Y porque, según la Bula de fundación de nuestra Congregación, debemos venerar de una manera especialísima los inefables misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación, procuraremos cumplirlo con el mayor cuidado y de todos los modos...*

²⁷ RAHNER Karl. *Espiritualidad Antigua y Actual*. Publicado en Escritos de Teología, Vol. VII. Madrid, 1969. p. 25.

El vicentino de hoy o vive como *místico de la acción* o no tendrá nada que decir al mundo, será muy trabajador pero no necesariamente vicentino, podrá tener la mejor propaganda vocacional pero no interpelará la vida de las personas, a lo mejor les será agradable como lo es también una obra de teatral.

Conclusión.

Cuatro siglos nos separan de la génesis del carisma vicentino, sin embargo, el ADN de esa experiencia *mística de la acción* sigue viva y desafiante en un siglo en el que se hace imponente la necesidad de anunciar a *Jesucristo Evangelizador de los pobres* ante el relativismo, la cultura líquida, el aumento de los índices de pobreza extrema y la violencia.

La *genética* del carisma nos ha hecho sentir la necesidad de trabajar en colaboración como una sola familia carismática, en propuestas concretas como el Cambio Sistémico y más recientemente la *Alianza FamVin con las personas sin hogar*²⁸. Todo esto sin olvidar tantos proyectos emblemáticos que a nivel provincial siguen siendo bandera de un carisma esencialmente comprometido con el anuncio salvífico de Cristo a los más necesitados.

El místico de la acción, el que supo configurar su vida con *Jesucristo Evangelizador de los Pobres*, nos sigue interpelando a compartir el gozo del Evangelio, a ser *inventivos hasta el infinito* con plena fidelidad a nuestro ser misioneros, será esa la forma en que veremos crecer la pequeña compañía que, como lo ha reiterado el Papa Francisco, *no crece por proselitismo sino por atracción*²⁹ de un carisma siempre nuevo cuando se vive con radicalidad.

²⁸ Iniciativa formalmente lanzada por el Superior General en carta a los responsables de las Ramas de la Familia Vicentina el 1 de junio del 2017.

²⁹ E.G. 14.